

OECD Economic Outlook: May No. 75 - Volume 2004 Issue 1

Summary in Spanish

Perspectiva económica de la OCDE: diciembre, N° 75 - volumen 2004, fascículo 1

Resumen en español

HACIA UNA RECUPERACIÓN COMPARTIDA

Por Jean-Philippe Cotis, Economista jefe

Tras haber superado la crisis inversionista, la economía mundial está experimentando una recuperación fuerte y sostenible. Asia sigue boyante, con China próxima al sobrecalentamiento y Japón disfrutando de una recuperación más fuerte y de más amplio espectro de lo que se esperaba. En Estados Unidos la economía ya ha estado creciendo por encima del potencial y los países anglófonos, que tomaron parte en la depresión de forma marginal, van viento en popa.

Sin embargo, la recuperación está pasando por alto la Europa continental, donde la demanda nacional y el gasto doméstico siguen siendo sorprendentemente bajos. Los países más importantes de la Europa continental todavía luchan por reavivar sus economías, con Alemania e Italia enfrentadas a problemas extraordinariamente difíciles.

De cara al futuro hay buenas razones para esperar una recuperación mejor distribuida. La recuperación mundial ha alcanzado un impulso suficiente para empezar a rescatar las economías europeas de su anemia interna, siempre y cuando prevalezca un atisbo de estabilidad de tipos de cambio en los próximos meses. Por otro lado el crecimiento de Estados Unidos y China debería moderarse algo, dado que los bancos centrales están retirando progresivamente el estímulo monetario. Sin embargo, la aproximación parcial de diferenciales de crecimiento en las regiones de la OCDE no será suficiente para acabar con los actuales desequilibrios de cuentas corrientes.

A pesar de las persistentes preocupaciones, parece probable que la mano de obra también empezará a recuperarse en Estados Unidos. Con la rentabilidad empresarial bien restablecida ahora y el empleo recuperándose finalmente, los salarios reales y los ingresos por el trabajo deberían acelerarse notablemente, siempre y cuando haya un fuerte respaldo

a la recuperación. A medida que vaya desapareciendo el espectro de una persistente vuelta al desempleo, deberían amainar las controversias sobre los perjuicios de la externalización de servicios a países emergentes, reduciéndose su carga emocional. A pesar de ser doloroso y acarrear ciertos trastornos sociales en algunas partes de la economía, este tipo de contratación sigue suponiendo una cifra ínfima si se compara con el volumen global de trabajo que origina la economía de Estados Unidos. Las políticas públicas adecuadas pueden hacer mucho por reducir la carga de aquellos que pierden sus empleos por un cambio económico rápido. La vuelta a una fuerte creación de empleos en Estados Unidos y en la OCDE en general debería contribuir a contener las presiones por medidas más proteccionistas, ofreciendo un contexto más favorable para el avance de la Ronda de Doha.

A medida que la recuperación mundial se haga más amplia, debería beneficiarse de una continua estabilidad de precios. A pesar del reciente encarecimiento del petróleo y de los productos de consumo, las presiones inflacionistas deberían mantenerse relativamente sometidas en los próximos trimestres, frente a la sustancial debilidad económica que persiste en muchas regiones de la OCDE. Allí donde la recuperación está más avanzada, los ajustes monetarios a tiempo deberían ayudar a contener las presiones inflacionistas suaves.

A pesar de que esta *Perspectiva económica* describe un panorama relativamente suave, siguen existiendo una serie de riesgos. El más importante es que la recuperación se polarice aún más de lo previsto. Algunos países de la OCDE podrían expandirse demasiado deprisa por no haber retirado a tiempo estímulos políticos, mientras que otros podrían quedar atrapados en una trampa de “poca actividad y poca confianza”. Tales divergencias acumuladas empeorarían por otra parte los desequilibrios actuales de cuenta y las incertidumbres financieras.

En Estados Unidos existe de hecho el riesgo de políticas macroeconómicas (especialmente de carácter fiscal) que sigan expandiéndose demasiado tiempo en la recuperación, activando un abrupto respaldo de los tipos de interés a largo plazo, con consecuencias negativas para las inversiones mundiales. Las turbulencias financieras podrían asimismo verse alimentadas por una normalización de la actual insostenibilidad de bajas primas de riesgo.

En Europa continental la confianza del consumidor sigue siendo débil, con un mantenimiento del ahorro preventivo y una baja demanda. Esta falta de confianza está abriendo una brecha entre los ingresos y la demanda efectiva que podría atenuar el impulso de la recuperación mundial. Así, la recuperación europea podría ser incluso menos notable de lo que se prevé. Debido a estas incertidumbres persistentes sobre la fuerza de la recuperación y, en vista de las presiones inflacionistas contenidas, parecen darse las circunstancias para una relajación de la política económica. Soportando la actividad económica en una coyuntura crucial, unas condiciones monetarias más acomodaticias facilitarían también la consolidación necesaria de las finanzas públicas europeas.

La persistente divergencia en el crecimiento y el empeoramiento de los actuales desequilibrios de cuenta corriente podrían llevar a más reajustes desiguales de los tipos de cambio. Un capítulo especial adjunto a esta perspectiva sugiere que esto podría ser costoso para Japón y Europa, en un momento en que las políticas macroeconómicas

tienen poco margen de maniobra para compensar las consecuencias negativas de una mayor depreciación del dólar. Se espera que una racionalización fiscal más decisiva en Estado Unidos y una demanda doméstica más robusta en Europa y en Japón lleve a un reequilibrio menos perjudicial de las cuentas corrientes que si sólo lo empujan los tipos de cambio.

Tal como ya se ha mencionado varias veces en las anteriores *Perspectivas económicas*, es urgente que los grandes países de la Europa continental entiendan mejor porqué su rendimiento ha sido inferior a otras economías de la OCDE y tomen las medidas oportunas para hacer frente a esta deficiencia.

Algunos de los problemas son sobradamente conocidos. Las autoridades fiscales, por ejemplo, han perdido el control durante el último repunte. Un deseo de contener la creciente carga tributaria, unido a las dificultades por recortar consecuentemente el gasto público, llevaron a un empeoramiento involuntario de los déficits estructurales. No obstante, en el futuro se podría conseguir la consolidación fiscal diseñando mejor e implantando con más prevención el Pacto de Estabilidad y Crecimiento. Pero también dependerá mucho de la capacidad de las instituciones presupuestarias nacionales para gestionar y controlar mejor el gasto público; de hecho, los malos resultados fiscales de los últimos años en los grandes países europeos fueron más producto de una pérdida de control que de los supuestos defectos del Pacto de Estabilidad. Se necesitarán también instrumentos más robustos para medir mejor, en tiempo real, la evolución de los déficits ajustados cíclicamente. Un capítulo especial incluido en esta *Perspectiva* muestra lo costoso que ha resultado el hecho de que las autoridades fiscales fueran incapaces de reconocer que tras el efecto habitual del ciclo comercial, el boom de los precios de los activos también potenció el volumen de ingresos fiscales de corta vida, con consecuencias nefastas para los déficits posteriores.

Si se comparan con el Reino Unido, Australia, Canadá y otros países de fuera de la zona euro, los grandes países de la Europa continental han tenido más dificultades para mantener la demanda en época de crisis. Detrás de algunas diferencias claras en políticas macroeconómicas, esta debilidad puede ser el producto de factores estructurales como la fragilidad del mercado laboral alemán, pero también de una falta de flexibilidad de los mercados hipotecarios. Además de ser perjudicial para la bonanza de la economía a largo plazo, los mercados hipotecarios incompletos pueden haber atenuado el efecto de la política monetaria, tal como sugiere con insistencia un capítulo especial de esta *Perspectiva*. Esta falta de capacidad de reacción del mercado hipotecario e inmobiliario contrasta con la experiencia de otros países más fuertes de la OCDE, donde los mercados inmobiliarios se recuperaron en un momento en que el resto de la economía tendía a la ralentización.

En conclusión, la recuperación global parece estar ahora bien encaminada, pero se necesitarán mejores políticas estructurales y macroeconómicas para que realmente se expanda por todo el mundo y para restablecer un sólido clima de confianza en los hogares de la OCDE. Tal como se ha mencionado en otras ediciones, para devolver la confianza todavía se necesitan con urgencia políticas que restauren la sostenibilidad a largo plazo de las finanzas públicas en muchos países de la OCDE, incluyendo los de mayor tamaño.

© OCDE 2004

El presente resumen no es una traducción oficial de la OCDE.

Se autoriza la reproducción del presente resumen, siempre y cuando se mencionen la nota de copyright de la OCDE y el título de la publicación original arriba indicado

Los resúmenes multilingües son traducciones de extractos de publicaciones de la OCDE publicados originalmente en inglés y en francés.

Se pueden obtener en línea de forma gratuita en el OECD bookshop
www.oecd.org/bookshop/

Si desea más información, póngase en contacto con la unidad de Derechos y Traducción de la Dirección de Relaciones Públicas y Comunicaciones OECD.

rights@oecd.org

Fax: +33 (0)1 45 24 13 91

OECD Rights and Translation unit (PAC)
2 rue André-Pascal
75116 Paris
Francia

Visite nuestro sitio web www.oecd.org/rights/

